

FLASH

Debía ir al fútbol, era mi programa y así lo tenía que hacer. Era pues un hombre de principios, valiente y en ocasiones hasta insólito, mi ciudad gris y azul así me había formado y día a día me sentía más dueño de ella y hasta de mí mismo; encontraba el placer en el ruido de las multitudes, en el sabor indescribiblemente dulceamargo de la lata del albaricoque, en la sensación delicada de mi rostro al afeitarme con la cuchilla que el animador del radio me había convenido de usar, era en fin yo creo un amante de esa realidad que todos desechan. Pero el fútbol me atraía no tanto por las emociones del juego monótono sino por el sabor de las paletas de guayaba, una, dos, diez, yo sabía que la décima paleta coincidía con el pitazo final, todo esto mezclado con la visión cálida de la masa apretujada me hacía sentir hondamente feliz. Era para mí esta ocasión un despertar ansiado hacía seis meses, tiempo del que databa la destrucción del antiguo estadio y también ocasión en que asistí al último partido en compañía de algún pedante amigo que no me dejó gozar pues me hablaba, me hablaba, me hablaba todo el tiempo de algo que ni me acuerdo, tal vez de su carrera universitaria y de los goles que marcaban los equipos; y me sacudía, me sacudía, me sacudía, me sacudía tan ferozmente a cada emoción del juego que cuando estaba chupando mi última paleta hizo que ésta cayera al suelo y se volviera agua sucia de color guayaba y barro; eso me basta para pensar que mi amigo no era un ser sensible, después tuvo la osadía de pararse encima de mi helada fruta.

Debía ir al partido, no había comprado la boleta, sin embargo hacía un cálido frío incomprensible, seis p. m., eso me hacía temer que no podría llegar a tiempo para entrar al estadio; tenía tan sólo media hora para tomar mi carro, atravesar toda la ciudad y, llegar, llegar sí! necesitaba llegar; salí tan rápido pude; en un campo aledaño a mi casa, vi un mendigo, paré la marcha del vehículo que avanzaba a 80 o 70 o 60 kilómetros por hora, me dirigí hacia él, no le dejé hablar una palabra y le di muerte inmediatamente, era mi deber y yo soy un hombre de principios; sólo me quedaban veinte minutos para llegar al estadio, a Dios gracias tenía las manos limpias pues detesto sentirme pegachento una, dos, veinte, cincuenta cuerdas y se me presenta el problema inmenso de parquear mi carro en un sitio seguro, la prensa de ayer decía que el robo de vehículos era cada vez más grave, anteayer, por ejemplo, veintidós de ellos habían sido hurtados a sus dueños, eso me conmovía hondamente y temí por un momento no poder entrar a mi match,

a mi espectáculo; hacía días no se me presentaba un problema tan sólido y grave o me robaban mi carro o me comía mis paletas, qué carajo, lo voy a dejar aquí pase lo que pase no me importa. Había que hacer cola para comprar el tiquete, ¡colas, otra de las instituciones nobles que me hacían sentir vivo y ahora! eran más excitantes, eran largas colas, como que habían ampliado los cupos, a veces desesperaba pero sabía que alcanzaría a entrar. Una vez en la gradería mis vecinos se frotaban las manos de una manera casi grotesca y de sus bocas salía humo blanco, por un momento me sentí en los estadios que muestran los noticieros europeos; hacía en realidad un frío intenso y yo tan solo llevaba una ligera chaqueta de gamuza pero no me afané por la transitoria condición climática, sabía con certeza que una vez diera comienzo el partido y pasaran ofreciendo las paletas todo cambiaría y así fue; de pronto todo cambió, oí la voz del vendedor de comestibles y me apresuré a sacar el dinero para pagarle sin demora mi primera paleta, ¡una paleta, oiga, patt, patt, patt! No hay, señor, pero, cómo, ¿por qué? y siguió gritando papas, chicles, besitos, sifón, charmes, etc. Definitivamente era una tragedia, por un momento recordé a Elizabeth Taylor, o a Ava Gardner o a todas las entidades que me traían una tristeza profunda y me deprimían al máximo —oiga señor, me dijo un vecino, cómo se le ocurre que haya paletas con este frío— y sí, evidentemente le di la razón o les hallé la razón, pero no la mía, para mí era un absurdo como principiar a perder la vista. En esos momentos me vinieron a la memoria todos los momentos felices que había vivido y me sentí en una extremaunción lenta, mórbida, fugaz; alguien me cogió el brazo y me dijo no se vaya (no sé por qué adivinó mi deseo) hoy hay una gran promoción de la empresa “VESTI-VESTI”; tomarán, me dijo, una gran foto flash parcial de alguna tribuna del estadio y la persona que encierren en un círculo le regalarán quince vestidos, corbatas, zapatos, ropa interior, pañuelos, medias, dos cinturones, tres pares de mancuernas, cinco chaquetas de sport y una orden de la empresa “Lavsec” para lavado en seco durante cinco años. Ante tan rápida encíclica quedé casi mudo y le pregunté después de su largo “monólogo” el porqué de eso y por qué él sabía todo tan detalladamente y me dijo ser un empresario de la fábrica “VESTI-VESTI”; convencido Juan Alfonso Arenas, nombre del joven señor, que yo había quedado completamente seguro de dicho evento, volteó la cabeza y continuó su diálogo con algún amigo. Por mi parte quedé impávido ante la oferta, yo vivía un drama superior a todo lo que allí pudiera suceder ¡gol, gol, no, gol, gol, sí, gol! yo seguía ensimismado, a falta de la paleta comencé a sentirme enfermo y una extraña sensación de culpa, de aquella que solo sentía cuando le sacaba los ojos a los pájaros —en algún campo infantil—, comenzó a invadirme; en aquel momento una luz como de otro mundo invadió una sección de la tribuna en donde estaba y desperté preso dentro de un círculo. Luego sentí que me imprimieron uno, dos, cuarenta, ochenta, cincuenta mil veces y me convertí en ese número, yo fui 50.000 y era como un cuerpo plano, encerrado inhumanamente en un círculo negro, yo era inmóvil y el aire se volvió de pronto de color gaceta, sólo podía sacar mi cabeza por el círculo y ver a mi alrededor gente, mucha gente y grandes letras en forzados escorzos; era un mundo mudo, como que todos sabíamos el deber, intuíamos el deseo, era un universo de lenguaje en sensaciones y expresiones estáticas; vi por un momento al empresario de “VESTI-VESTI” a mi lado y a mucha gente, pero sentí que yo era el único preso en el círculo, por lo tanto los demás no eran conscientes de mi etérea condición, yo era cincuenta mil impresiones en una página de un diario y descubrí mi mundo al ser consciente de mi condición, yo había sido favorecido en el concurso “VESTI-VESTI”, pero a la vez había dejado de sentir el mundo de las tres dimensiones, ahora era tan solo una fotografía de periódico y mi clisé, seguramente el alma, era un ser bidimensional; me hice amigo de las letras y conocí

mucha gente muda, muda en su conciencia; poco a poco alcancé a leer en el horizonte con dificultad que decía "ddii...a...rio dde llla tarrrr...deee de la ta...rde"; eran rótulos muy grandes, sentí hambre y deseos de dormir; para fortuna mía me hallé cerca de un aviso de gelatina, pero la copa era muy grande y al bajar hasta ella me fui hundiendo lentamente como en una arena movediza de sabor exquisito, era fresca y me quedé dormido en una letra muy grande que atravesaba la copa, era la A, alcanzaba a leer a través del vidrio rojo y blanco D-E-L-I-C-I-O-S-A-A-A; si la A fue una gran amiga mía, me desperté más tarde y me contó que era necesario salir de allí, pues era muy oprobioso para mí visitar ese mundo, que tal vez moriría si continuaba en aquel lugar. Mientras tanto, el círculo de "VESTI-VESTI" estaba vacío, comencé a subirme nuevamente, pero A me dijo: NO, NO! oye amigo, NO! tu realidad va a terminar en diez minutos; serán las doce de la noche y desapareceremos para siempre, moriremos sin remedio; nuestra realidad no será vigente; sólo tenemos una salvación, ir a la página 14; allí está Buck Rogers; él tiene el trompo del tiempo y sólo así podremos salir de esta situación, pero el problema es grave, es difícil traspasar estas hojas, hoy no está un amigo mío. ¿Cuál? pregunté aterrado ante la triste realidad de la muerte en ocho minutos, yo no quería morir, quería volver a ser; estaba preso pero eso aún no me importaba. ¿Cuál? pregunté de nuevo, "Champú-Glo" dijo; esa gente siempre me ha acompañado de lejos y tienen los únicos aparatos para pasarnos a la página 14, son unas bolsas que pesan tanto que en un momento dado rompen las páginas, tú tal vez podrías montarte en una de ellas y pasar donde Buck. Pero no están, lloramos amargamente ocho minutos y la página se mojó mucho y ambos morimos, conocí el mundo de los muertos: era frío y negro y la soledad sí existía, era pálida y no hablaba.

De pronto, en ese mundo negro, sentí un murmullo de vueltas e impresiones, estaba otra vez en el principio, me sentí multiplicado, cinco, veinte, ochenta, cincuenta mil veces; de nuevo reí tanto que lloré, había vuelto a la vida, era el di...a...rio... de la ma...ña...na, hacía calor y no veía ningún círculo, estaba enmarcado y me sentía más grande, tan grande como la A de la gelatina pero tenía otro vestido, me habían quitado mi chaqueta de gamuza, tenía corbata y me sentía ágil, nuevo pero ligeramente preso, seguía en ese mundo gráfico; mi cara era llena de puntos blancos, negros y grises, principié a moverme dentro de mi condición estática, salí de aquel cuadrado poco a poco y leí mi nombre en letras más o menos grandes como mi nariz "Fulano de tal" etc. etc.; me retiré más y más cerca de un aviso limitado que no alcanzaba a leer pero veía y miré. El horizonte era mi cédula ampliada muchas veces, tal vez cinco y abajo decía: "SOSPECHOSO DEL CRIMEN DE AYER", me sentí realmente alarmado, ¿por qué me buscan? si yo tan solo he cumplido con mi deber, el deber me impuso liberar a aquel anciano, era un hombre hambriento y el hambre no debe existir; además, recuerdo que en la T. V. decía "hagamos de ésta una ciudad limpia", por lo tanto yo soy un hombre de principios; el hambre produce el mugre y hambre y mugre no deben existir. La justicia; la justicia, sí; un cuerpo sádico me busca, tengo que esconderme, caminé por la página varias veces sin saber qué hacer; las letras me señalaban y se reían de mí, todas en coro repetían mil y diez mil veces: los meses del año son: enero, febrero, marzo, abril... los meses del año son: enero, febrero, marzo, los meses del año son: enero, febrero, marzo, abril, mayo... los meses del año son: enero, febrero, marzo, abril... los meses del año son: enero, febrero... los meses del año son: enero, febrero, marzo, abril...

Recordé por un momento los consejos de A y el miedo me tocaba al pensar en ella. Ella no estaba, ella era negra y muda, había quedado allá respirando su ayer, entre una copa, pero tuve suerte, de repente vi el estadio, sí ¡el estadio,

era cierto! y el círculo; con la avidez que sólo podría comparar a la de un ser vivo por conocer toda su vida en un instante, me avalancé sobre la foto y me hallé con mi chaqueta de gamuza mirándome igualmente aterrado como en un espejo, yo dos veces vivo, en ambas veces, en una favorecido con mil vestidos y en otra registrado por un número, marcado por mis huellas, preso y vivo no entendí por un momento qué pasaba, qué se puede decir en un momento tan sincero como ese en que uno se encuentra con uno mismo, qué preguntarse, qué decirse, ¿por qué maldita razón a los directivos de "VESTI-VESTI" se les había ocurrido volver a sacar la panorámica? no alcanzaba todavía a ver la ventaja de este encuentro, pronto comprendí que yo era el del círculo, pues la foto de mi cédula databa de veinte años atrás y en este instante acababa de volver a vivir mi sensibilidad, mi color, mi olfato, me ayudé a salir, me dí la mano y abandoné el círculo; corrí hacia abajo por la página, vi muchas letras, anuncios y consciente del único modo de salvarme, divisé a lo lejos gentes dibujadas, las tiras cómicas, sí, y en la misma página, era imposible de creer, me iba a salvar, corrí como un loco por una superficie en que no podía avanzar como quisiera, me resbalaba, me caía, me enredaba, busqué mil veces la manera de hallar a Buck pero me daba por vencido, mis ojos no alcanzaban a leer letras gracias a mí, de golpe me vi rodeado de un gran aviso que decía en enormes letras OPTICA ILUSION y estaba rodeado de una serie de formas ovaladas; rápidamente comprendí que eran las lentes; me coloqué tras de una y se me abrió un mundo inmenso de visiones reales: en la página vi BUCK ROGERS y llegué hasta él y desaparecimos juntos yo y mi conciencia en el tiempo.

BERNARDO SALCEDO